

¿Es buena la presión que desde la sociedad y la política Ivador Macip responden desde sus respectivos laboratorios.

D A R  
D O S



JOSÉ ANTONIO LÓPEZ GUERRERO

Director del grupo de NeuroVirología de la UAM. Autor de *Virus. Ni vivos ni muertos* (Guadaluzán)

## ¡Vacúneme despacio que tengo prisa!

**M**ielitis transversa o síndrome de Guillain-Barré son dos procesos inflamatorios que pueden causar daños neurológicos severos, aunque, en la mayoría de los casos, el paciente acaba recuperándose. Ambas patologías no son desconocidas –muy infrecuentes, eso sí– dentro de los efectos adversos que, en contadas ocasiones, algunas vacunas, así como la propia infección viral, pueden producir. Lo normal es que más allá de unas décimas de fiebre o malestar pasajero, el proceso de vacunación no produzca secuela alguna. Para eso están las fases clínicas; las cuatro si contamos también el seguimiento de los efectos secundarios a largo plazo observados tras la distribución de la vacuna entre la población.

Desde la fase preclínica, previa a los ensayos mencionados, hasta que una vacuna, quizás el único medicamento que recibimos estando sanos, acaba en nuestro brazo –o boca– puede llegar a transcurrir más de una década. Cinco años ya sería un logro. Uno, en fin, un hito sin precedentes en la historia. Y aquí estamos, con la mayor catástrofe sanitaria de los últimos 100 años y cerca de una decena de empresas empeñadas en que, contra todo pronóstico, nos tomemos el turrón vacunados contra un virus cuya primera secuencia genética tuvo lugar en el ya lejano mes de enero. Se están pulverizando todos los récords y, con ello, estamos empujando mucho, en esa balanza riesgo-beneficio, hacia el lado izquierdo. Desde la Universidad de Oxford, copartícipe, junto a la empresa AstraZeneca de la vacuna que presuntamente

íbamos a tener a finales de año, y tras el breve parón técnico en el ensayo clínico 3 por una mielitis transversa sufrida por una voluntaria vacunada, han recogido velas y puntualizando que, quizás, vacunación en sí, masiva, no se producirá hasta después del verano del 2021. Sea como fuere, el hecho de que se hiciera pública la adversidad inflamatoria durante la valoración de los primeros 30.000 vacunados, significa que el sistema parece funcionar; que el control clínico y científico está engrasado, aunque, recordemos, hay que hilar muy fino para garantizar que un producto que podría acabar en cientos de millones de seres humanos no ofrezca la menor duda de su efectividad, seguridad e inocuidad.

**Y** mientras tanto, Janssen, compañía farmacéutica de Johnson & Johnson ha comenzado su fase clínica 2 con unos 500 voluntarios sanos de varias franjas de edades; cerca de 200 son españoles. En modelos animales se ha mostrado robusta, dicen los responsables de la empresa. El ensayo determinará, además de su eficacia activando la respuesta inmunológica, si con una dosis bastaría. No es la vacuna más avanzada, pero hasta ahora, todas las pruebas se están superando con nota. Hay muchos caballos corriendo en esta lucha sin cuartel que pretenden llegar a una meta histórica que encumbra a sus jinetes –se habla de algún Nobel–. De hecho, nada impedirá que varios de ellos –varias vacunas– crucen la meta juntos. Pero todo a su tiempo. No debemos quemar etapas sin asegurarnos de tener un producto fiable, y los políticos deberían tenerlo en cuenta. ▲

**HAY MUCHOS CABALLOS CORRIENDO EN ESTA LUCHA SIN CUARTEL QUE  
PRETENDEN LLEGAR A UNA META HISTÓRICA (SE HABLA DE ALGÚN NOBEL).  
DE HECHO, NADA IMPEDIRÁ QUE VARIOS DE ELLOS CRUCEN JUNTOS LA META**